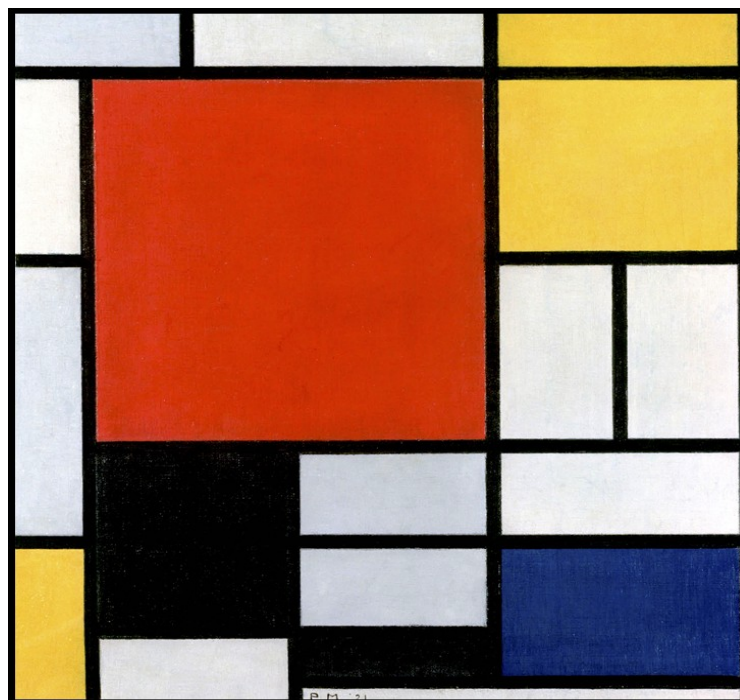


11 tesis sobre la colonización de lo real por lo performativo



Marcos J. Correa López



Desde el rincón de la Izquierda



11 tesis sobre la colonización de lo real por lo performativo

Marcos J. Correa López

Edita: ***Desde el rincón de la Izquierda***

Colección: Los artículos del blog homónimo

Número 4

DOI: 10.13140/RG.2.2.29138.31685



Imagen de portada: pequeña intervención de Marcos Correa sobre
Piet Mondrian, *Composición en rojo, azul y amarillo*, 1930.
Kunsthhaus Zürich, Zúrich.



11 tesis sobre la colonización de lo real por lo performativo

Marcos J. Correa López

Centro de Estudios por el Pensamiento Crítico e Ilustrado¹

"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo."

Karl Marx, Tesis XI sobre Feuerbach (1845)

I. El axioma: la incompatibilidad tautológica

No debería hacer falta demostrarlo, porque se sigue de la definición de los términos. Pero hay que decirlo, porque nadie lo dice.

¹ El Centro de Estudios por el Pensamiento Crítico e Ilustrado es una Asociación sin ánimo de lucro e independiente que tiene como fin la preservación y profundización del pensamiento ilustrado y de izquierda.



La igualdad, en la tradición que arranca de la Revolución Francesa y que constituye el fundamento de la izquierda ilustrada, consiste en que las diferencias entre los individuos sean irrelevantes para los fines que importan: derechos, trato, acceso a bienes. El proyecto de la igualdad es un proyecto de disolución de las diferencias en un espacio común donde todos valen lo mismo.

La política identitaria consiste exactamente en lo contrario: en hacer relevantes las diferencias. Protegerlas, fortalecerlas, institucionalizarlas. Cada identidad reclamada es una diferencia que se exige que sea vista, reconocida y mantenida. Las identidades, para serlo, han de ser diversas — hablar de “diversidad de identidades” es una redundancia; si no fueran distintas, solo habría una identidad, y no habría nada que proteger.

Si se hace una política que protege y fortalece las identidades, se hace una política contra la disolución de esas identidades. Ergo, contra su subsunción en la igualdad. Es una política contra la igualdad.

Esto no es una observación empírica sobre lo que ocurre cuando se aplican políticas identitarias. No es una constatación de consecuencias indeseadas. Es una tautología: se sigue de la estructura lógica de los conceptos. Identidades e igualdad son operaciones inversas. Una construye lo que la otra deshace. No se pueden perseguir simultáneamente porque son mutuamente excluyentes por definición.

Toda la literatura crítica con la política identitaria desde la izquierda — de Fisher a Reed, de Benn Michaels a Bernabé — observa las consecuencias de esta incompatibilidad sin formularla como lo que es: un axioma. Observan que la identidad fragmenta la solidaridad, que sustituye la redistribución, que sirve al capitalismo. Todo eso es cierto, pero es derivado. La raíz es más simple: identidad e



igualdad no caben en el mismo zapato.

II. La distinción abismal: opresión y respeto

Existe una diferencia abismal — no de grado, sino de naturaleza — entre dos operaciones que la política identitaria ha fundido deliberadamente en una sola:

La primera: luchar contra la opresión de un grupo. Que no peguen a los homosexuales. Que no discriminen a las mujeres en el trabajo. Que no nieguen derechos a nadie por su origen étnico o su religión. Esta operación tiende a la igualdad: su objetivo es que la diferencia sea irrelevante. Que ser gay sea tan intrascendente como ser zurdo. Que ser mujer no determine tu salario. Que ser musulmán no determine tu acceso a un empleo. Es la disolución de la diferencia en el espacio común de los derechos.

La segunda: exigir respeto y celebración de la identidad como tal. El orgullo, la visibilidad, el reconocimiento institucional de la diferencia como valor positivo. El día del orgullo, la bandera, las cuotas, la protección del hiyab como expresión identitaria, la adaptación del menú escolar a la norma halal, las políticas de reconocimiento de género. Esta operación tiende a lo contrario: su objetivo es que la diferencia sea relevante, visible, permanente. Es la consolidación de la diferencia como categoría.

La primera es compatible con la igualdad. La segunda es incompatible por estructura — es el axioma en acción. Y el truco retórico del identitarismo ha consistido en fundir las dos cosas de modo que criticar la segunda parezca atacar la primera. Quien cuestiona el orgullo es homófobo. Quien cuestiona la ley trans es tránsfobo. Quien cuestiona el hiyab en la escuela pública es



islamóforo. Se ha hecho imposible separar la lucha contra la opresión de la celebración de la identidad. Y esa fusión es deliberada, porque sin ella el identitarismo pierde su escudo moral.

III. La medida objetiva de la opresión (el zapato)

Para hablar de opresión hace falta un criterio objetivo. La metáfora es sencilla: hay que medir el volumen del zapato y el volumen del pie. Si el zapato es más pequeño que el pie — si el espacio social disponible es inferior a lo que el sujeto necesita para ejercer sus derechos —, hay opresión. Si el zapato es igual o mayor que el pie, no la hay. Puede haber incomodidad, desagrado, frustración, pero no opresión.

La política identitaria ha borrado esta distinción. Ha convertido cualquier incomodidad en opresión. El zapato te queda bien, pero no te gusta el color: opresión. El zapato te queda bien, pero preferirías ir descalzo: opresión. Se ha eliminado la frontera entre “el zapato no me cabe” y “el zapato no me gusta”. Y sin esa frontera, todo es opresión, nada es opresión, y la palabra pierde su significado.

Más aún: la opresión que proviene de la propia elección personal se equipara a la opresión estructural. Que la norma escolar prohíba cubrirse la cabeza no oprime a quien no desea cubrirse. Oprime — dice el identitarismo — a quien ha elegido una religión cuyas reglas chocan con la norma universal. Pero la elección es suya. El zapato no le aprieta; es el pie el que ha decidido tener una forma que no cabe. Y exige que el zapato se rehaga a su medida, mientras los demás pies se calzan todos en el mismo.

Pero hay más: la cuestión de quién decide el tamaño del pie. En un



sistema basado en lo objetivable, el pie se mide desde fuera. En un sistema performativo, el pie tiene el tamaño que su dueño declare. Y si el pie cambia de tamaño cada vez que habla, no hay zapato posible que sirva como medida.

IV. Los tres niveles de diferencia

No todas las diferencias son iguales. Hay tres niveles cualitativamente distintos:

Nivel 1 — Diferencia objetiva natural/perceptiva: sexo y raza

Diferencias genéticas, biológicas, visibles. No las produce ningún sistema social: el sistema social las usa, las jerarquiza, las puede oprimir, pero no las crea. Están ahí antes de cualquier acto de habla y antes de cualquier sistema productivo. Son exteriores al sujeto. Se perciben directamente. Son falsables: “esta persona es biológicamente hembra” es una proposición que se puede verificar y refutar empíricamente.

Nivel 2 — Diferencia objetiva social: clase

No es natural, no es genética, no se percibe directamente mirando a alguien. Es producida por el sistema socio-económico. Pero es objetivable, medible, exterior. No depende de lo que el sujeto diga de sí mismo. Eres obrero porque no posees los medios de producción, no porque te proclames obrero. La renta se mide. La propiedad se registra. La relación con los medios de producción se verifica. Es una proposición



falsable.

*[Aquí una fina rayita separadora: entre el nivel 1 y el nivel 2 hay una diferencia de naturaleza. Uno es genético, el otro es social. Pero ambos comparten **lo esencial**: son exteriores, objetivables, falsables.]*

Nivel 3 — Diferencia performativa/subjetiva: las identidades contemporáneas

No son naturales ni son medibles desde fuera. Nacen de un acto de habla performativo: “yo soy”. Soy no binario, soy género fluido, soy pansexual. Pero también: soy musulmán practicante y exijo halal; soy creyente y exijo cubrirme la cabeza; soy de tal comunidad cultural y exijo que mis usos se respeten como derechos. En todos los casos, la identidad se constituye políticamente en el momento en que se reclama reconocimiento: “yo soy esto y exijo ser tratado en función de ello”. El criterio de verdad es la autoadscripción del sujeto. Son proposiciones infalsables: no existe observación empírica posible que las desmienta desde fuera. Si el sujeto dice que es, es.

[Y aquí LA RAYA gruesa: entre los niveles 1-2 y el nivel 3 hay una frontera epistemológica infranqueable. Los niveles 1 y 2 son objetivables y falsables. El nivel 3 es performativo e infalsable. Sobre lo falsable se puede construir ciencia, política de igualdad, legislación verificable. Sobre lo infalsable solo se puede construir fe, política de reconocimiento, y legislación basada en la palabra del declarante.]



V. La impugnación popperiana

Karl Popper estableció que una proposición es científica si y solo si es falsable — si existe al menos un enunciado empírico que podría refutarla. Lo que no es falsable no es ciencia: es metafísica, es fe, es dogma.

Las proposiciones de nivel 1 y nivel 2 son falsables. “Esta persona es mujer” se verifica cromosómicamente. “Esta persona es obrera” se verifica por su relación con los medios de producción. Son enunciados sobre los que se puede construir conocimiento objetivo y, por tanto, política pública fundada en datos.

Las proposiciones de nivel 3 son infalsables. “Yo soy no binario” no puede ser refutado por ninguna observación externa. Tampoco “mi fe me exige este rito” — la fe es, por definición, no demostrable. No hay test, no hay medida, no hay criterio que no sea la palabra del declarante. Son enunciados sobre los que no se puede construir conocimiento objetivo, y por tanto la política pública que se funda sobre ellos descansa sobre un acto de fe.

El identitarismo pide que el Estado legisle sobre proposiciones infalsables. Que construya categorías jurídicas sobre declaraciones subjetivas. Que mida zapatos cuyo tamaño lo decide el pie y solo el pie, sin metro posible. La izquierda ilustrada, heredera de la Revolución Francesa y de la Ilustración, no legisla sobre la fe. Para eso ya estaba el Antiguo Régimen.



VI. La reducción del campo

En Europa occidental, a efectos de políticas públicas diferenciales vigentes, y como consecuencia de las políticas igualitaristas derivadas de la Ilustración y la revolución liberal, el campo de batalla se ha reducido considerablemente:

La raza (nivel 1), en la práctica, ya no genera políticas públicas diferenciales en Europa — salvo residuales. Y esto con la ironía adicional de que la ciencia identitaria declara que las razas no existen en la especie humana, mientras simultáneamente construye toda su política sobre la discriminación racial. Combaten el racismo negando que la raza exista: un bucle lógico irresoluble.

La clase (nivel 2) está jurídicamente igualada desde la Revolución Francesa: una persona, un voto, igualdad ante la ley. Persisten desigualdades materiales enormes, pero no hay políticas que otorguen derechos diferenciales en función de la clase.

El campo real se reduce, pues, a dos fuerzas: el sexo (lo que queda operativo del nivel 1) y el conglomerado identitario (nivel 3), que incluye no solo las identidades de género sino también las identidades religiosas, culturales y cualesquiera otras que se reclamen mediante el acto de habla performativo.

VII. La colonización: el nivel 3 toma al 1

Aquí está el movimiento decisivo. El nivel 3 no se ha quedado en su territorio. Ha invadido el nivel 1.

Lo trans reclama pertenecer al nivel 1: "soy mujer". Pero lo hace con las herramientas del nivel 3: acto de habla performativo,



autopercepción como criterio único, proposición infalsable. Es una reclamación de estatus de nivel 1 ejecutada con lógica de nivel 3. Se pide ser reconocido como dato biológico (nivel 1) sobre la base de una declaración subjetiva (nivel 3).

Y al colarse dentro del nivel 1, la lógica performativa del nivel 3 ha contaminado las políticas públicas que se habían construido sobre la diferencia sexual objetiva. El caso paradigmático es la presunción de veracidad en la legislación de violencia de género.

VIII. La cadena performativa

La presunción de veracidad en violencia de género fue diseñada teóricamente como una política de nivel 1: proteger a las mujeres — categoría biológica, objetiva, falsable — de la violencia machista. Pero en el momento en que la categoría jurídica “mujer” dejó de ser falsable — en el momento en que “mujer” es quien dice serlo —, la política deja de ser de nivel 1. Es ya de nivel 3.

La cadena es:

1. **Identidad performativa:** “Soy mujer” — acto de habla, infalsable.
2. **Categoría jurídica infalsable:** la ley acepta la autodeclaración como criterio suficiente. “Mujer” ya no se verifica; se declara.
3. **Presunción de veracidad infalsable:** si la categoría “mujer” se sostiene sobre la palabra del declarante, la denuncia de esa “mujer” se sostiene sobre el mismo criterio. Si dudamos de la veracidad de su denuncia, dudamos de la veracidad de su identidad. Y si dudamos de su identidad, somos transfobos.



Todo el edificio — identidad, categoría jurídica, presunción de veracidad — reposa sobre un único punto: el acto de habla “yo soy”. Y ese acto de habla es, por definición, inverificable e infalsable.

IX. El sujeto sin habla

En este sistema, hay un sujeto que queda fuera. El hombre — blanco, heterosexual, cisgénero — es el único al que no se le concede habla performativa. No tiene “yo soy” que valga. No puede declarar una identidad que le otorgue protección, reconocimiento o presunción de veracidad. Su palabra no funda categorías. Su denuncia no goza de esa presunción. Su experiencia de discriminación no es una identidad protegida. Es el resto, el residuo del sistema: el sujeto que queda después de que todos los demás hayan declarado su “yo soy”.

Si se defiende, es agresivo. Si presenta pruebas, revictimiza. Si es absuelto, el sistema ha fallado, no la acusación.

Salvo, claro, que se declare therian — que se identifique como animal. Es el sinsentido final del sistema: el único “yo soy” disponible para el hombre blanco heterosexual es dejar de ser humano.

X. La implosión: la *reductio ad absurdum*

Si el sistema es internamente coherente, debería poder resolver todos los casos que se le presenten. Pero hay un caso que lo podría



reventar: una mujer trans acusa a un hombre trans de violencia de género.

¿Quién tiene presunción de veracidad? La mujer trans es mujer por acto de habla performativo. El hombre trans es hombre por acto de habla performativo y, por tanto, presunto agresor — también por acto de habla performativo. ¿Quién es la víctima y quién el victimario cuando ambas identidades son performativas y ninguna es falsable? ¿Qué zapato se mide cuando los dos pies cambian de tamaño según lo que declaren?

El sistema no puede resolverlo con sus propias reglas. La lógica performativa, aplicada con coherencia, se devora a sí misma. Como las identidades que colisionan — halal contra derechos animales, hiyab contra reglas universales del espacio público, mujeres biológicas contra mujeres trans en un pub de La Bañeza² — el sistema produce contradicciones que solo se pueden resolver desde fuera de él: desde la igualdad, desde la universalidad, desde criterios objetivos y falsables. Desde, en definitiva, lo que el propio sistema ha destruido.

XI. Deseos y derechos

El identitarismo no es un proyecto de izquierda. Es la aplicación del principio fundamental del neoliberalismo — la realidad se ha de

2 En marzo de 2026, una mujer trans fue brutalmente agredida en un pub de La Bañeza (León) por entrar en el baño de mujeres. Cinco mujeres de entre 18 y 24 años fueron detenidas por la Guardia Civil, acusadas de delito de lesiones y riña tumultuaria. La víctima sufrió fractura de mandíbula y estuvo a punto de perder un ojo. Véase: "Detenidas cinco mujeres por la paliza a Miss Trans Zamora en La Bañeza (León)", *The Objective*, 27 de marzo de 2026; "Miss Trans Zamora, víctima de una brutal paliza en un pub de León por usar el baño de mujeres", *OKDiario*, 23 de marzo de 2026.



acomodar al individuo — al terreno de la identidad.

Y la clave está en una palabra: individuo. La operación identitaria parece colectiva — se habla de “los musulmanes”, “los homosexuales”, “las personas trans” —, pero en realidad es radicalmente individualista. Lo que se reclama no es la liberación de un grupo de una opresión objetiva y medible. Es el derecho de cada individuo a que la realidad se ajuste a su deseo. A su autopercepción. A su sentimiento interior.

No se persigue al Islam. Se persigue a los musulmanes. No se persigue la homosexualidad. Se persigue a los homosexuales. “Se me persigue a mí. Que soy homosexual.” Es la queja del consumidor soberano trasladada a la política: mi deseo es mi derecho, y la realidad debe ajustarse a él.

Convertir los deseos de uno en derechos en el mundo real, en la realidad (y por tanto en obligación para todo otro de respetar esos sus deseos, pues son ya derechos, y amoldarse a ellos).

Performativamente. El sueño neoliberal. El sueño de Hollywood y El Dorado de la sociedad postindustrial.

Éste es un Avance de las conclusiones de un ensayo en curso, y como tal avance, liberado de la discusión académica y su aparato bibliográfico.

Desde el rincón de la Izquierda.



Sumario

I. El axioma: la incompatibilidad tautológica.....	5
II. La distinción abismal: opresión y respeto.....	7
III. La medida objetiva de la opresión (el zapato).....	8
IV. Los tres niveles de diferencia.....	9
Nivel 1 — Diferencia objetiva natural/perceptiva: sexo y raza.....	9
Nivel 2 — Diferencia objetiva social: clase.....	9
Nivel 3 — Diferencia performativa/subjetiva: las identidades contemporáneas.....	10
V. La impugnación popperiana.....	11
VI. La reducción del campo.....	12
VII. La colonización: el nivel 3 toma al 1.....	12
VIII. La cadena performativa.....	13
IX. El sujeto sin habla.....	14
X. La implosión: la reductio ad absurdum.....	14
XI. Deseos y derechos.....	15



Esta obra es la publicación de uno de los textos recogidos en el
portal

Desde el rincón de la Izquierda

<https://elrincondelaizquierda.org/>

Compuesto a su vez por varios lugares web.

Ha sido dada a la luz en Cádiz, en data

miércoles, 7 de abril de 2026

Esta obra es de dominio público, siendo permitida su reproducción,
en todo o en parte, siempre y cuando sean su autoría y ubicación
convenientemente citadas y no se utilice con fines crematísticos.

O en términos legales; se halla bajo la licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Para
ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Nota para impresión: las publicaciones hechas ***Desde el rincón de la Izquierda*** están
optimizadas para su impresión en formato folleto (a doble cara y dos páginas por cara, en
papel A4), obteniéndose una publicación tamaño A5.